

anuel
M. ARANÁZ CASTELLANOS
Trup

TRENZAS DE ORO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ADICIONES MUSICALES

DEL

MAESTRO PELLICER

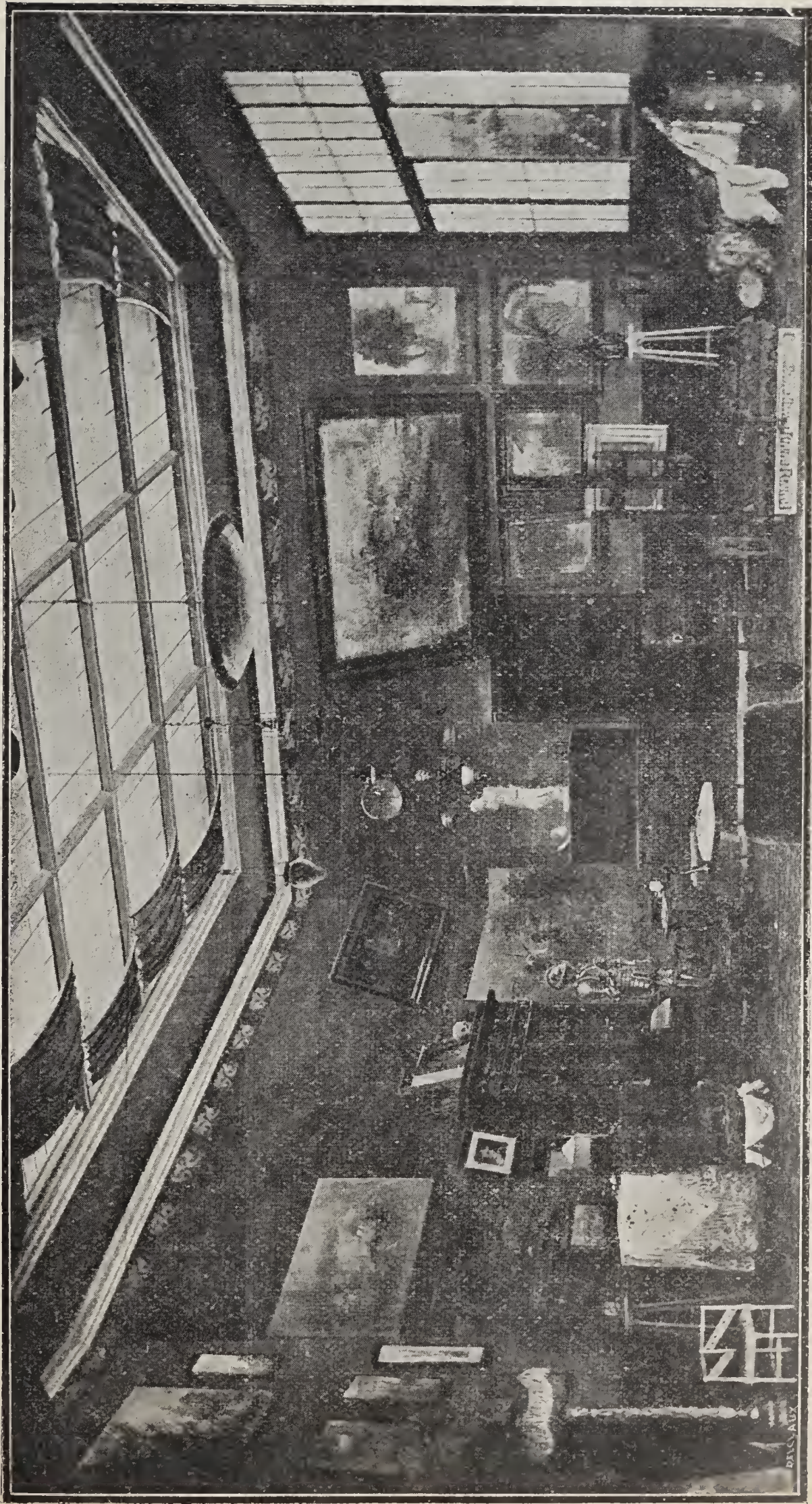


Copyright, by the authors, 1909

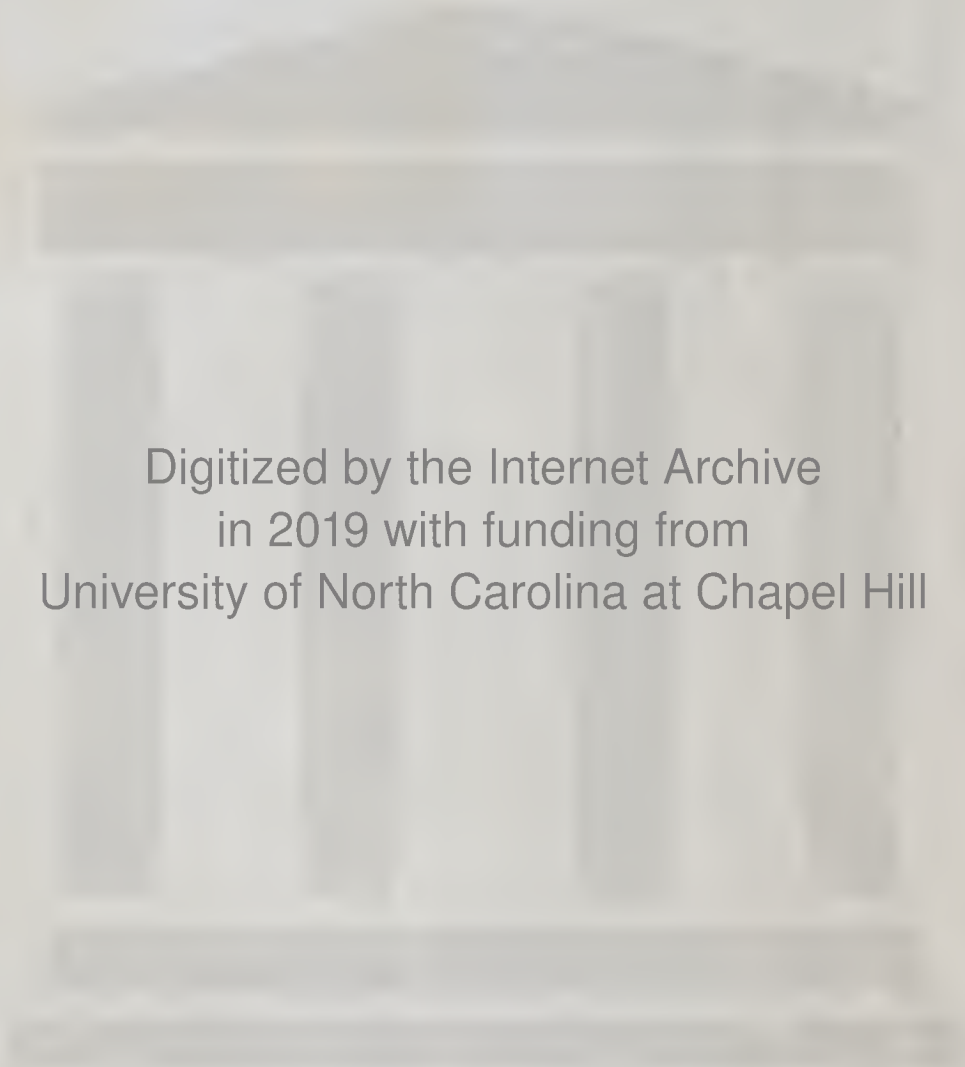
MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

TRINZAS DE ORO == Presentación de la escena



Teatro de los Campos Elíseos. Bilbao



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

TRENZAS DE ORO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Quedo hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction, et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

TRENZAS DE ORO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

M. ARANÁZ CASTELLANOS

Adiciones musicales del maestro PELLICER

ESTRENADA EN BILBAO en el TEATRO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS
la noche del 11 de Febrero de 1909

ESTRENADA EN MADRID
en el TEATRO LARA, la noche del 24 de Marzo de 1909



BILBAO
IMPRESA Y ENC. DE JOSÉ ROJAS NÚÑEZ
Calle de Ledesma, 10
1909

REPARTO

EN BILBAO

PAQUITA	Srta. Clar
ISABELILLA	» Mayendía
COPELIA	» Casesnoves
MARCELO	Sr. Guillot
DON PEPE	» Angeles
PIRÁMIDE	» Morales
MAESE PEDRO	» Vallina

La acción en Madrid. Mes de Febrero. Época actual

EN MADRID

PAQUITA	Srta. Pardo
ISABELILLA	» Toscano
COPELIA	Sra. Echevarría
MARCELO	Sr. Puga
DON PEPE	» Rubio
PIRÁMIDE	» Romea
MAESE PEDRO	» Simó Raso

ACTO ÚNICO

Estudio de pintor, muy artíst'ico y conf'r'able.

Fuente central en el foro, y en la lateral derecha, primer término. Llave de luz eléctrica junto á la puerta del foro, marco izquierdo.

En la derecha lateral, cerca de la puerta, un piano, espaldado á la batería, con lámpara eléctrica encima. Algún tapiz ó mantón de Manila adornando el piano. En toda la izquierda lateral, amplia galería de cristales, tras los que debe verse nocturno paisaje de tejados, torres, etc.

Hacia la vidriera, en primer término, una *chaise-longue* casi paralela á la batería, y próximo á sus pies, un sillón. Más al centro de la escena, pero en segundo término, un caballete, dando cara á este ángulo del foro. Sobre una mesilla de la derecha lateral, bandeja con botella de Jeréz y vasitos. Estufa, sofá con ropas vistosas, junto á la vidriera, muebles de capricho, etc.

Una araña pendiendo del techo. Media luz al comenzar la obra porque únicamente está encendida la lámpara del piano.

Tras la vidriera, tibia claridad del nacer de una noche de luna.

Derecha del actor.

ESCENA PRIMERA

MARCELO y PAQUITA. — El primero, melena de artista: la segunda, de corto aún. Al levantarse el telón hállase él ante el caballete, en actitud abatidamente contemplativa. Ella, sentada al piano, toca devotamente unos aires de iglesia, como si en el coro y en el acto del alzar estuviese. Pausa.

MARCE. (Con desaliento.) ¡No puede ser!... (Siéntase en la *chaise-longue* y esconde la cabeza entre las manos.)

PAQUI. (Muy cariñosa, yendo hacia su padre y procurando descubrirle la cara) ¿Tampoco hoy?...

MARCE. No, tampoco hoy... ¡Ni hoy, ni nunca!.. Es imposible..

- PAQUI. (Luego de mirar hacia el caballete.) ¡Dichosos ojos!...
- MARCE. Lo único que me falta para terminarlo. Pero, ese es el cuadro, hija mía. En los dichosos ojos está todo él.
- PAQUI. Oye, papá pintor. ¿Por qué no tomas de modelo los míos?... Fíjate bien. ¿No te inspiran para la mirada esa?.. Me parece que más grandes...
- MARCE. (Después de mirar fijamente á su hija.) No, no me inspiran. Los tuyos son hermosos, muy hermosos, más seguramente que los que yo tengo en la memoria de mi alma, pero no miran igual. La mirada que yo busco, es única.
- PAQUI. No te comprendo...
- MARCE. ¡Es difícil!... Se trata de todo mi arte.
- PAQUI. Pues, has hecho mal en traerme del colegio.
- MARCE. ¿Mal?...
- PAQUI. Sí, no soy tan tonta que no lo haya comprendido desde que vine. Con tu arte están reñidas mis aficiones y tonterías de niña, mi educación de colegiala, hasta las cosas que toco al piano recordando las que allí tocaba en el órgano. Yo no debía de haber venido hasta que te curases un poco.
- MARCE. ¿Curarme?... ¿De qué?...
- PAQUI. De tu chifladura, papá pintor. ¡Estás perdido, rematadamente perdido!... Sois muy raros los pintamonas.
- MARCE. Paquita...
- PAQUI. (Acariciándole.) No, no te enfades... Ha sido en broma...
- MARCE. (Amenazándola cariñosamente.) ¿Retiras el insulto?...
- PAQUI. Y lo cambio por un piropo que te vá á gustar. Eres un gran artista. El más grande de todos los artistas del mundo.
- MARCE. El más desgraciado. . Porque tienes razón, Paquita. Cuando te sientas al piano. .

- PAQUI. ¿Lo ves?... ¡Ya lo sabía yo!... Te molesta el órgano del colegio.
- MARCE. Sí, francamente. Me desentona, debilita mi inspiración. Y voy á explicarte el cuadro, para que sepas de una vez por qué y respetes mi chifladura. Acaso, si lo entiendes, puedas tú misma servirme de modelo.
- PAQUI. (Corriendo hacia el caballete, seguida de Marcelo.) Vamos, vamos á ver. . (Señalando en el lienzo.) Esa mujer del pelo tan rubio ..
- MARCE. (Ante el caballete, abrazado con Paquita.) Silencio, locuela... Esa mujer del pelo tan rubio, esa mujer de las trenzas de oro que está tan abatida en su lecho... es una pecadora. Por eso no tiene ojos.
- PAQUI. Te he dicho antes que no te comprendo...
- MARCE. Calla, calla y escúchame... No tiene ojos, porque para mi cuadro, para el contraste con esos trajes de baile que hay allí, colgando de la pared, y con esas moñas de las castañuelas y esos billetes de banco que ves sobre la mesa de noche, y con esas medias de seda y esos zapatos de lentejuelas que están sobre la alfombra, yo necesito una mirada de arrepentimiento por el amor. No sé si me entiendes ahora...
- PAQUI. De arrepentimiento por el amor... Pues no, no te entiendo tampoco... Explícamelo más claro...
- MARCE. Mira... Todo eso que en la claridad plateada de la alcoba son colores de teatro, luces de piedras y tornasoles de alegría, reflejos de un vivir entre músicas y bailes, es el pasado que mancha. La mirada de esos ojos sin pintar, el amor que todo lo purifica.
- PAQUI. Muy bien, señor artista, pero que muy bien. Ahora te he comprendido. Tú quieres que yo sea una bailarina arrepentida.
- MARCE. ¡Ese... ese es mi modelo!...

- PAQUI. Pues buenas se van á poner las monjas en cuanto lo sepan. ¡De colegiala, á bailarina... arrepentida!.. Nada, lo dicho, que estás muy malo.
- MARCE. Hija... No te burles... Es mi cuadro...
- PAQUI. Y por eso, para ir *encaminándome*, es por lo que me has puesto el maestro de baile. El *Maese Pedro* que sabe mover tan bien los muñecos. (Imitándole y bailando) Mucho ojito, niña. Rodechán, pan... pan... pan...
- MARCE. Paquita...
- PAQUI. (Idem.) Más rodechán... pan... pan... pan...
- MARCE. Por piedad, hija..
- PAQUI. (Abrazándolo.) Perdóname, papá pintor. Seré todo lo que quieras y te obedeceré siempre. Hasta dejaré de tocar esas cosas de iglesia, para aprender muy bien los bailables que á tí te gustan, pero hubiera preferido otra cosa.
- MARCE. Dímela...
- PAQUI. Qué en vez de una bailarina con las trenzas de oro y con la mirada... esa, con esa mirada que tan preocupado te tiene, hubieras pensado en una monja en oración, en una monjita puesta en éxtasis. Mira, mira qué buen modelo hubieses tenido.. (A dopta una posición apropiada.)
- MARCE. (Después de una pausa. Riendo.) ¡Qué loca estás, hija!.. Todavía más que yo...
- PAQUI. Pues verás cuando sea bailarina, verás..

ESCENA II

Dichos.—MAESE PEDRO por el foro

- Maese.* (Con capa muy corta y sombrero cordobés. Muy atildado.) Señoras y señores... buenas tardes.
- MARCE. Adelante, *Maese Pedro*. Dá la luz, Paquita.
- Maese.* (Dejando la capa y el sombrero en una silla, y frotán-

- dose las manos.) ¡Buen mes de Febrero!... Desde que ha anochecido corre un airecito...
- PAQUI (Después de dar á la llave del foro, quedando espléndidamente iluminada toda la escena.) Rodechán... pan... pan... pan... Dos valonés...
- Maese. ¿Qué?.. ¿Estamos de humorcillo?..
- PAQUI. (Hacia el piano.) Sí, señor. De mucho humorcillo. De mucho. (Comienza á prepararse para la lección.)
- Maese. (Hacia el caballete.) ¿Dió usted ya con la miradita?...
- MARCE. No, ni daré tampoco. No va á servirme el modelo.
- PAQUI. ¿Que no?... ¡Ya lo veremos!... Soy capaz de todo...
- Maese. (Ante el caballete. En voz baja.) Su retrato, es su retrato.
- MARCE. (Id.) Sí, pero le faltan los ojos.
- PAQUI. Maese Pedro... ¿Ha subido usted la escalera dando saltitos?...
- Maese. ¿Por qué es la preguntilla?...
- PAQUI. Como recomienda usted que es tan buena gimnasia para las piernas...
- Maese. Para las suyas, niña. Las mías ya han dado de sí todo lo que tenían dentro. Así están las pobres.
- PAQUI. (Ademán de levantarse la falda.) Pues las mías...
- MARCE. Paquita..
- PAQUI. No, si no se las iba á enseñar...
- MARCE. Esta mañana, al volver de misa, dice que ha subido saltando hasta el cuarto piso.
- PAQUI. Y hubiera subido hasta aquí, aunque traía la lengua fuera, pero estaba el ama de don Pepe comprando en la puerta no sé qué cosas... y ¡zas! me echó las zarpas y me detuvo.
- Maese. Ande usted al piano, Marcelo.
- MARCE. Vaya, á darle á *La Rondeña*.
- PAQUI. ¿Qué figuras vamos á ensayar hoy?...
- Maese. Las mismas de ayer. Son las únicas que necesitan un repasillo.

- MARCE. (Que se ha sentado al piano.) A sus órdenes, *Maese Pedro*.
- Maese*. Prevenido. Yo le avisaré. (A Paquita. Abotónándose bien.) Mucho ojito, niña. Vamos al matalaraña. Fíjese bien, que esta figurilla es de cuidado. Pasito de matalaraña...
- PAQUI. (Inclinándose para anudarse el zapato.) Espere usted un poco, que se me suelta la cinta.
- Maese*. Verá usted, Marcelo. No lo hace mejor mi chiquilla. Canelita pura.
- PAQUI. Ya lo creo. Como que lo único que me faltará será el arrepentirme. Cuando usted quiera.
- Maese*. Vamos allá, niña. Mucho ojito. (Explicando.) Pasito de matalaraña. El pie izquierdo... matalaraña, y el derecho queda en tercera. Matalaraña... matalaraña... matalaraña... Hágalo conmigo, niña. (Paquita obedece, siguiendo con la acción a *Maese Pedro*.) Pasito de matalaraña... Matalaraña .. matalaraña... matalaraña... Ahora, con el otro pie... Matalaraña... matalaraña... matalaraña... ¡Música, Marcelo!... (Suena el piano y Paquita baila dirigida en la acción por *Maese Pedro*.) ¡Olé las niñas!...
- MARCE. (Levantándose y aplaudiendo.) ¡Bravo por la bailarina!...
- Maese*. Lo ha cogido admirablemente. Como que estoy seguro de que, bailándolo pareja con mi chiquilla, no habría más que pedir. Se trae lo suyo la niña.
- PAQUI. ¿Quiéres que hagamos la prueba, papá pintor?...
- MARCE. ¿Qué prueba?...
- PAQUI. La de bailar con la chiquilla de *Maese Pedro*.
- Maese*. Por mí no hay obstáculo...
- MARCE. ¿Pero hoy mismo?...
- Maese*. Ni veinte minutos tardo en traerla...

- PAQUI. Y así compro de una vez ese bailable que tanto quieres.
- MARCE. Pero... ¿vas á ir con *Maese Pedro*?...
- PAQUI. No creo que tenga nada de particular el que una bailarina vaya con su maestro.
- MARCE. Bueno. Pues, andando.
- PAQUI. (Muy contenta.) Salgo en seguida. (Entra por la lateral derecha.)
- Maese.* Es un encanto, Marcelo. No hay que echar de menos á la otra. Para bailarle á usted solo y hacerle feliz, basta con ésta. Un cielo parece la casa desde que ha venido. (Pónese la capa y el sombrero.)
- MARCE. Sí.. pero el cariño es distinto... Aquél fué el amor de mi arte... Y sin ella...

ESCENA III

MARCELO y MAESE PEDRO.—PIRAMIDE, por el foro, vestido con bohemia elegancia y fumando un gran puro. Después, PAQUITA.

- Pirám.* ¡Salud espléndida... y libras esterlinas!...
- MARCE. (Muy afectuoso.) Hola, *Pirámide*...
- Maese.* (Id.) Hombre, *Pirámide*...
- Pirám.* Sí, queridos. *Pirámide* siempre. Por la elevación, por la fortaleza, por el durar en los siglos... Mirad qué puro. El sexto hoy. Tres días hace que estoy dándole al cuerpo todo lo que me pide.
- PAQUI. (Que sale con sombrero y abrigo.) Vámonos, *Maese Pedro*... (Al reparar en *Pirámide*, se detiene.)
- MARCE. Espera... (Presentando.) Mi hija Paquita... Mi gran amigo *Pirámide*... Ya sabes quién es...
- PAQUI. (Muy contenta.) ¡Oh!.. Mucho gusto...
- Pirám.* (A Marcelo.) Te felicito, querido... Es una preciosidad de criatura... Vaya unos ojazos...

- PAQUI. Gracias, señor *Pirámide*.
- MARCE. Si vas á quedarte un rato largo, lo pasarás bien. Salen ahora para comprar un bailable, aquel bailable que tú conoces, y para traerse á la chiquilla de *Maese Pedro*. Lleva ya ésta un mes de lecciones, y no lo hace del todo mal.
- Maese*. Hoy, sobre todo, canelita, canelita pura.
- Pirám*. Pues lo siento con toda el alma, pero hoy no puede ser. Vengo nada más que un momento.
- PAQUI. (Tendiéndole la mano.) Entonces... adiós, señor *Pirámide*, que vamos de prisa.
- Pirám*. (Muy cariñoso.) Adiós, querido encanto... Ya sabes que soy un amigo... En fin, si falta te hiciera, otro padre...
- PAQUI. Lo sé. (A Marcelo.) Adiós, papá pintor.
- Pirám*. ¿Papá pintor?... ¿Qué es eso?...
- PAQUI. Como recién llegada del colegio siempre le decía «sí padre, sí padre», y se enfadaba, le llamo papá pintor. Suena, menos á convento.
- Pirám*. (Riendo.) Muy bien. A mí, si llegara el caso, me llamarás papá golfo. Suena aún menos.
- Maese*. Adiós, *Pirámide*.
- Pirám*. Adiós, monumental maestro. Y mis recuerdos á Isabelilla. A rabiar la estuve aplaudiendo el otro día.
- Maese*. Sí, ya me dijo que estaba usted un poco... alegrillo. ¡Cosas de la noche!... Cada uno se inspira como puede y como quiere.
- MARCE. Hasta luego...
- Maese*. (Después de embozarse. A Paquita.) Ande, niña. Pasito... de carga. (Marcándolo.) Tan... tan... tan... tan... (Mutis por el foro.)

ESCENA IV

MARCELO y *PIRÁMIDE*

MARCE. (Indicándole el sillón.) ¿A qué debo el placer de tu visita?... Creí que me habías olvidado.

Pirám. No, querido, no te he olvidado. Pensaba hace mucho haber venido para conocer á tu chica y felicitarte por la decisión, pero me ha sido imposible. Estaba sin blanca, y no acostumbro visitar á mis acreedores.

MARCE. Conste que no te echaba de menos por eso. .

Pirám. Ya lo sé, pero precisamente por eso es por lo que te visito hoy. Para quitar escrupulillos de enmedio y tener la libertad de venir por aquí siempre que me dé la gana. ¿Cuánto fué lo que me prestaste, doscientas pesetas? ..

MARCE. Sí, cuarenta duros ..

Pirám. (Entregándole de su cartera unos billetes.) Toma .. y gracias.

MARCE. (Al cogerlos.) Pero si te hacen falta ..

Pirám. Absolutamente ninguna. Estoy en fondos. He vendido el original de mi última novela en tres mil pesetas, y cien ejemplares para mí, de los que te dedicaré uno; y después de pagadas todas mis deudas y de comprarme unas corbatas y unos frascos de esencias, todavía me quedarán cien duros para celebrar el negocio. Hoy es jueves. Para el sábado á las cuatro de la mañana, celebrado del todo.

MARCE. ¡Siempre el mismo!...

Pirám. Es que me molesta extraordinariamente el dinero. Cuando lo tengo, ni aún á las mujeres escribo. El mejor estímulo del trabajo es el *déficit*.

- MARCE. Hombre..
- Pirám.* No lo dudes. ¿Tú crees que Cervantes habría escrito el Quijote si hubiera sido banquero?...
- MARCE. Según. Yo estoy pintando ahora mi mejor cuadro, y ya sabes...
- Pirám.* Sí, querido, lo sé. Y te felicito de todo corazón por tus éxitos. En el extranjero es donde mejor le comprenden y donde mejor le pagan á uno. El día que á mí me traduzcan... ¿Qué?...
- MARCE. No escribo en un año.
- Pirám.* ¡Hola!... Mucho piensas ganar...
- MARCE. ¡Calcula!... Un año de no trabajar yo y de gastar á diario... ¡Millones!...
- Pirám.* Y ¿qué preparas ahora?...
- MARCE. En grande... nada. En pequeño una docena de crónicas, á diez duros, sobre nuestros primeros artistas. Por eso también he venido.
- Pirám.* ¿Vas á pagarme los intereses de las doscientas pesetas?...
- MARCE. Sí. Con un bombo formidable sobre el cuadro que sé que estás haciendo.
- Pirám.* Gracias anticipadas.
- MARCE. Hombre, á los amigos se les recompensa así. En cambio, todos los personajes de esa novela que he negociado, llevan los nombres y apellidos de los usureros de quienes soy parroquiano. Es una novela de criminales y bandidos.
- Pirám.* Has hecho mal. Puedes tener un disgusto. No lo creas. Lo entenderán como un anuncio gratuito.
- MARCE. (Riendo.) Tal vez...
- Pirám.* (Levantándose.) Bien... Enséñame eso...
- MARCE. (Hacia el caballete.) No está concluido todavía... Le falta toda la vida, todo lo que es la obra, los ojos... que tú sabes de quién

son... y que no acabo de dar con ellos. Pero, en fin, ahí lo tienes.

Pirám. (Luego de contemplarlo.) Conozco el asunto como si fuera mío... ¡Soberbio!... Lo mejor, querido, lo mejor que has hecho...

MARCE. Sí, eso creo yo.

Pirám. ¿A qué horas pintas?...

MARCE. ¿Por qué lo preguntas?...

Pirám. Para venir á verla.

MARCE. ¿A quién?...

Pirám. A *Copelia*.

MARCE. (Triste.) Gracias por el elogio, *Pirámide*. Pero la pinto de memoria. Ya sabes que *murió*.

Pirám. No mientas. *Copelia* viene aquí. Ese es tu éxito.

MARCE. Te han engañado. Continúa en París. Puedo responderte de ello.

Pirám. Pues, querido, quien creía haberla visto entrar hace unas tardes, me dió tal seguridad... En fin, yo también tropecé el otro día con la protagonista de aquel drama que tanto me patearon, y al detenerla por un brazo... otro fracaso, porque no era ella. Hay mujeres que tienen *pata* hasta en las cosas más insignificantes.

MARCE. El de la *pata* eres tú. Tú que las confundes.

Pirám. Pues, no son tantas, no creas. Unicamente las que me hacen falta para mis estudios. Amar sólo á una mujer es resignarse á dejar sólo una obra.

MARCE. ¿Es indirecta?...

Pirám. Es... lo que quieras. (Tendiéndole la mano.) Y perdona que te abandono. (Dándole un golpe en el hombro.) Mañana mismo saldrá tu crónica.

MARCE. ¿Tan pronto?...

Pirám. Sí, las cosas en caliente. Un par de ajenjos en el primer café que encuentre... y quedarán liquidados los intereses que te debo.

MARCE. (Acompañándole al foro.) Que no tarde en verte..

Pirám. Descuida. Vendré á abrazarte en cuanto des con esos ojos. Es una lástima que esté tan lejos el modelo. Adiós, querido (Mutis foro.)

MARCE Adiós, Pirámide.

ESCENA V

MARCELO

MARCE. Tardarán en volver... (Apaga la araña central, dando á la llave del foro. La escena queda á media luz, iluminada sólo por la lámpara colocada sobre el piano. Tras la gran vidriera de la izquierda, la luz exterior es ahora más fuerte y más blanca que en el comienzo de la obra. Marcelo va pausadamente hasta los cristales y mira por ellos.) Madrid de noche... El Madrid de mis alegrías... de mi juventud... de mis recuerdos... Y también noche de luna... (Apartándose de la vidriera y mirando hacia el balcón.) La hermosa luz de mi cuadro... La luz de plata que contrasta con sus trenzas de oro... con el azabache de esos ojos de amor que no tengo... No, mi hija nunca será el modelo... (Hacia la *chaise-longue*, donde se acuesta.) Ea, á soñar mientras vuelven. El sueño es la vida...

ESCENA VI

MARCELO.—DON PEPE, en sotana y gorro de casa.

D. PEPE. (Que entra después de una pausa y se acerca cauteloso á la *chaise-longue*.) ¿Duermes, Marcelo? ..

MARCE. (Sin levantarse.) No... Me había tumbado mientras vuelve Paquita... Siéntate...

- D. PEPE. Por eso he subido. El ama los ha visto salir y vengo á hacerte un rato de compañía. Tengo que hablarte.
- MARCE. (Sentándose.) ¿De cosas tuyas ó de cosas mías?...
- D. PEPE. De cosas... de los dos. No creas que si me he venido á vivir á esta casa, ha sido solamente porque está cerca de la parroquia. Hay algo más.
- MARCE. Vienes misterioso.
- D. PEPE. No, hijo mío, no traigo misterio ninguno. Lo que traigo son consejos. Te convencí de que debías sacar á la niña del colegio, y sobre ella quiero hablarte. (Se sienta en el sillón próximo á la *chaise-longue*.)
- MARCE. ¿Sabes que me estás preocupando?...
- D. PEPE. No será tanto como lo que me preocupas tú á mí con tus locuras. ¿A dónde ha ido Paquita acompañada del maestro? .. De fijo á algún nuevo invento de tu destornillada cabeza.
- MARCE. No. A buscar á la chiquilla de *Maese Pedro*, para bailar aquí juntas *La Rondeña*.
- D. PEPE. ¿Lo ves, hijo?... ¡Estás para atarte!... ¿A quién se le ocurre?...
- MARCE. No me riñas, que tú tienes la culpa. Desde que vino Paquita, desde que comencé mi cuadro, no tengo un momento de alegría verdad. Por algo me resistía yo á seguir tus consejos.
- D. PEPE. ¿Te arrepientes?...
- MARCE. No, pero estoy dominado por los recuerdos que ella me ha traído. Ahora es cuando creo en el infierno. Lo tengo dentro del alma. Y tú, tú eres el responsable, el culpable de esto.
- D. PEPE. ¿El culpable de que creas en el infierno?...
- MARCE. Pues, muchas gracias. No podías darme satisfacción mayor.

- MARCE. Mira... no lo tomes á broma, que me haces daño. Bien sabes que yo no soy como *Pirámide*. El se sobrepone á todo, y á mí todo me acongoja. De los artistas que salimos del pueblo, los dos extremos.
- D. PEPE. Y yo... el término medio. Hombre con fal-das. Ni chicha ni limoná...
- MARCE. No... Tú vistas así... y perdóname... por-que no tenías la ambición... y el talento que nosotros. . Porque no servías para más...
- D. PEPE. Es que... no he tenido ocasión de demos-trarlo todavía. Pero yo también tengo ta-lento, hijo. Ni la de *Pirámide*, ni la tuya, las cambio por mi felicidad. Y *perdona* el que me haya subido á la parra.
- MARCE. (Sonriendo y bendiciéndole.) *Ego te absolvo*... in-superable artista.
- D. PEPE. Ahora, ahora lo has dicho. Insuperable ar-tista. Más artista que vosotros dos juntos.
- MARCE. Pero, incomprendido. Tú trabajas de tejas arriba.. Para la vida en que muchos no creen.
- D. PEPE. Y para ésta.
- MARCE. No, en ésta muy poco hacéis. Y la prueba es que os consideran molestos. No tenéis más arma que la tristeza.
- D. PEPE. Yo te demostraré lo contrario.
- MARCE. ¿Tú?...
- D. PEPE. Yo. Y no como cura, sino como artista.
- MARCE. Empieza.
- D. PEPE. (Luego de una pausa.) ¿Te siguen faltando los ojos de tu cuadro?...
- MARCE. Sí.
- D. PEPE. ¿Quiéres darme, por fin, la clave de la mi-rada que buscas?...
- MARCE. Hombre, el respeto á tus hábitos...
- D. PEPE. Déjalo á un lado. Cosas mayores oímos en el confesonario. Hablas al amigo.
- MARCE. Por eso lo sabe *Pirámide*.

D. PEPE. ¡Buen guardador de secretos! El día que le haga falta un asunto para la novela, para el teatro, para el artículo...

MARCE. Te equivocas. Nunca lo haría.

D. PEPE. Bien, no quiero discutirlo. Tal vez no se ame tanto á sí mismo, como lo que yo creo. Pero... venga la clave. Te escucho.

MARCE. A condición de que no te burles.

D. PEPE. (Solemne.) Habla.

MARCE. (Pausa. Luego de enjugarse la frente.) Fué cuando conocí á *Copelia*... Una noche de invierno... una hermosa noche de luna... una noche de *juerga*... Celebraba yo mi primera medalla.

D. PEPE. Sigue...

MARCE. Había estado ella *alternando* con *Pirámide* y conmigo en un palco del teatrúcho donde bailaba, y la convidamos á cenar... Fué con *champagne*, y los dos bebimos y reimos mucho... A las tres de la mañana *Pirámide* se marchó con otra, y mientras terminábamos la última botella, hablamos de amor...

D. PEPE. Sigue, sigue...

MARCE. (Pausa.) Vivía en el quinto piso de una casa muy alta... en un cuarto de paredes blancas... y con la puerta y las contraventanas verdes... El mismo que sirve de fondo á mi cuadro... Detrás de la puerta.. y colgando también de las contraventanas y de algunos clavos en la pared... pendían sus otros trajes de baile... Uno rojo... otro amarillo... otro azul...

D. PEPE. Sigue...

MARCE. El cuarto, aquel humildísimo cuarto, apesataba á perfumes... Cuando comenzó á despojarse de sus gasas, de sus cintas, de sus flores de trapo... de sus sortijas y de sus collares falsos .. noté en sus ojos un no sé qué de hastío, de dolor, de pesadumbre, y el artista renació en mí. ¡Por el amor, todo!..

¡Por el precio, nada!... Estaba la pobre rendida, aniquilada por el peso de muchos nocturnos de crápula, repugnada de aquella vida sin placeres de alma, y la necesidad de pagar un vestido la había obligado á aceptarme... Pero yo... despejado del *champagne*... tenía ya mi idea ..

D. PEPE.

Sigue...

MARCE.

Mi idea de artista, de caballero artista y de hombre de corazón. Con el afecto de un padre, de una hermana de la caridad, acomodé sobre la almohada sus trenzas de oro... abrí luego la ventana para que por ella entrase el aire matando los perfumes... y en su mesilla de noche vacié mi cartera... toda mi cartera... Entonces me miró *Copelia* como nunca habían mirado sus ojos... con el triste remordimiento de no ser digna de mí... con asombro cariñoso y gratitud profunda... con respetos y veneración de angel... con su primera mirada de amor verdad... Y á la luz de la luna, de la hermosa luna que entraba con placidez de nieve por aquella ventana abierta al cielo.. estuvo todo mi espíritu contemplándola... adorándola en devoto silencio... hasta que dulcemente... suavemente... fué juntando sus pestañas... y se durmió...

D. PEPE.

(Pausa.) ¿Esa es la clave?...

MAR.

Sí. Aquella mirada, aquella, es la que busco para mi cuadro.

D. PEPE.

Para el mejor cuadro de tu vida.

MARCE.

¿También tú lo crees así?...

D. PEPE.

También, porque te lo ha inspirado el amor.

MARCE.

Me asombras...

D. PEPE.

El amor, Marcelo, es el rey del mundo.

MARCE.

Cuidado, Pepe, que el loco vas á resultar tú.

D. PEPE.

El rey del mundo, y no retiro la frase. Si yo no tuviera un amor, muy grande tam-

bién, ¿á qué estas faldas, á qué esta tonsura, á qué todos los gratos sacrificios que mi sagrado ministerio supone?... Porque amo, solo porque amo, visto y soy así.

MARCE. Has dicho *gratos sacrificios*...

D. PEPE. Cuando se ama de verdad, todos lo son. Haz la prueba.

MARCE. (Levantándose y pasando á la derecha de D. Pepe.) No, eso nunca. Cien veces te he dicho que no puede ser... La quise con toda mi alma... Fuimos felices unos años... muy pocos años... Pero huyó luego, escapó de mí, y eso nunca. .

D. PEPE (Levantándose.) Pues si no tienes valor para el perdón de hombre... para ese sacrificio por amor, conságrate á tu hija, y olvida.

MARCE. Lo haré.

D. PEPE Pero olvida por completo, cortando para siempre con tus recuerdos.

MARCE. ¿Por qué lo dices?...

D. PEPE Por ese maestro y por esos bailes que debieran ser tu bochorno.

MARCE. ¡Pepe!

D. PEPE Si no puedes inspirarte sin ellos, rompe tu cuadro.

MARCE. ¡No!... ¡Es mi vida!... ¡Es todo mi arte!... ¡No!..

D. PEPE Ten en cuenta que te faltan los ojos...

MARCE. (Abatido.) Sí, los suyos...

D. PEPE Que sin ellos, no hay nada...

MARCE. Nada...

D. PEPE Que el cuadro no lo concluyes...

MARCE. (Con desaliento.) No...

D. PEPE (Acercándose.) Y ahora... dime. ¿Crees que si pudieras tenerlos un instante, sólo un instante, terminarías la mejor de tus obras? ..

MARCE. (Decidido.) ¡Sí!

D. PEPE ¿Sin que el hombre dominara al artista, sin que el corazón se sobrepusiera al genio, sin que el amor se olvidara de la inspiración?...

MARCE. (Natural.) Sí...

- D. PEPE ¿Estás seguro, completamente seguro, de que los recuerdos de tu alma no te harían caer de rodillas ante el modelo?...
- MARCE. (Débil.) Sí...
- D. PEPE Pues, entonces, vé, vé pensando en ello.
- MARCE. (Muy débil.) Pensaré...
- D. PEPE (Con cariñosa solemnidad y misterio.) En ello, y en lo grato que resulta todo sacrificio, aunque sea el de eso que llaman honor los hombres, cuando se hace en holocausto del rey del mundo... del amor.

ESCENA VII

Dichos.—PAQUITA, MAESE PEDRO é ISABELILLA, tipo muy vivaracho y revoltoso.

- PAQUI. (Dando á la llave de la luz.) ¡Uy, á oscuras!... Este papá pintor está perdido... (Adelantando en la escena.) Hola, D. Pepe.
- D. PEPE Hola, hija mía. ¿Conque de escapatoria, eh?...
- PAQUI. Sí. Para traer á la chiquilla de *Maese Pedro* y comprar el bailable que tanto le gusta á papá. (A Marcelo.) ¿Es éste?... (Se lo entrega.) Dos pesetas le debes á *Maese Pedro*, digo, dos veinte. Porque también hemos comprado castañas en un puesto, y le he dado limosna á un pobre.
- ISAB. (Por D. Pepe, á *Maese Pedro*.) ¿Hay que besarle la mano?...
- Maese. No. Este es cura de confianza.
- PAQUI. (Hacia *Maese Pedro* é *Isabelilla*, que han quedado en el foro.) Vengan, vengan ustedes...
- MARCE. (Entregando el papel de música á D. Pepe.) Lo que bailaba la noche que la conocí. Por eso quiero que lo aprenda Paquita.

- D. PEPE (Echándole un vistazo.) *Sueños de Amor.* Lo tocará á primera vista.
- Maese. Buenas tardes, señor cura.
- D. PEPE (Cortés.) Hola, maestro. ¿Es esta su chiquilla?...
- ISAB. (A telantándose con descaro simpático.) Sí, señor. La misma que viste y calza. Míreme V. bien.
- D. PEPE ¿Cómo te llamas?...
- ISAB. Para mi casa y para usted, digo, para usted y para mi casa, Isabelilla. Para el público, la bella Relampaguito, si usted no manda otra cosa.
- D. PEPE (Compasivo.) Que Dios te bendiga, hija.
- ISAB. (Volviéndose á su padre.) ¿Le beso ahora la mano?...
- Maese. Si él te la dá...
- D. PEPE Vamos, aún queda algo. (se la tiende.)
- Maese. Es muy buena...
- ISAB. (Después de besarle la mano. Muy contenta.) Ni poco que se van á reir esta noche en el cantante cuando yo cuente esto.
- PAQUI. (Que ha dejado sobre una silla su abrigo y su sombrero.) ¿Empezamos, papá pintor?...
- MARCE. Cuando quieras.
- D. PEPE Bueno, yo os dejo. Son ya cerca de las ocho...
- MARCE. No, espérate un poco...
- PAQUI. Concluimos enseguida. No es más que un momento...
- ISAB. Como se marche usted, señor cura, lo tomo á desaire.
- MARCE. Quédate, haz favor. Es cuestión de un instante.
- D. PEPE (Accediendo y sentándose en la *chaise-longue*. Con resignación.) Bueno... Veremos bailar *La Rondena*.
- ISAB. Dios se lo pagará, señor cura. (Marcelo va al piano. Paquita é Isabelilla se disponen á bailar, colocadas á uno y otro lado de la concha. *Maese Pedro, en medio.*)

- MARCE. Usted dirá, *Maese Pedro*.
Maese. Aguarde... (A Paquita é Isabelilla.) Más plantaditas las dos... más postura... más gracia... Así... Mucho ojito... (A Marcelo.) ¡Venga de ahí!... (Música de *La Rondeña* y baile, durante el cual *Maese Pedro*, con algunas palabras del diálogo de la escena II, y gestos que se confían al actor, acompaña la acción.) ¡Canela, canelita pura!...
- MARCE. (Por Paquita.) ¿Qué tal lo ha bailado?..
Maese. Al pelo. Como que si le hiciera falta á la niña, con la mía podría debutar la semana que viene. No hay que decir más.
- ISAB. (A D. Pepe.) ¿Y yo, señor cura, qué tal le he parecido?...
- D. PEPE (Pausa.) Canelita pura.
- ISAB. ¿Verdad que muevo los brazos con muchísima gracia?...
- D. PEPE Sí, hija, con mucha.
- ISAB. ¿Y verdad que desenrollo muy bien las faldas?...
- D. PEPE Sí, muy bien.
- Maese. Vamos, vamos charlatana, que tienes que comer y vestirte. (A Marcelo.) Otro día, si usted quiere, la traeré más temprano.
- PAQUI. (Con la botella de Jerez y los vasitos.) Antes de marcharse hay que probar este Jerez que nos ha regalado D. Pepe.
- Maese. Bueno. Tomaré un *chato*.
- D. PEPE (A Marcelo.) ¿Qué es eso?...
- MARCE. (Riendo.) Un vaso.
- PAQUI. ¿Y usted, Isabelilla?...
- ISAB. Bien. Otro *chatito*. (Beben *Maese Pedro* é Isabelilla.)
- D. PEPE (A Marcelo.) ¡Pobre muchacha!...
- MARCE. También yo la compadezco.
- PAQUI. ¿Verdad que es bueno?...
- Maese. *Super*.
- ISAB. *Néstar*. (Acercándose á ver la marca.) ¿Qué marca es?...

- PAQUI. De M. Misa.
- ISAB. (Luego de mirar con intención á D. Pepe.) Se me ha ocurrido un chiste, pero no lo digo.
- D. PEPE Dílo, hija...
- ISAB. No. Prefiero besarle á usted la mano.
- D. PEPE (Mientras se la besa.) Que no sea la última vez...
- MARCE. Hasta mañana, *Maese Pedro*.
- ISAB. (Despidiéndose de Paquita y señalando la botella de Jeréz.) Con razón la dicen todos los días.
- Maese*. (Embozándose.) Buenas tardes, señores. (Por el Jeréz.) Y que Dios les dé á ustedes el don de la perseverancia.
- D. PEPE (Riendo.) Adiós... hijos... Adiós...
- ISAB. (Ya en la puerta del foro, volviéndose graciosamente.) Adiós. (Mutis.)

ESCENA VIII

MARCELO. PAQUITA. D. PEPE

- PAQUI. (Que ha dejado la bandeja.) ¿Se va usted también?...
- D. PEPE Sí, no era un pretexto para huir de *La Rondeña*. Os había dicho que tenía que marcharme porque eran cerca de las ocho, y es verdad. Aguardo una visita.
- PAQUI. ¿Quién?..
- D. PEPE Una penitente, hija mía. Una pecadora á la que hace tiempo estoy instruyendo en la vuelta al buen camino. (A Marcelo, que se ha estremecido.) No, no es la que tú crees.
- MARCE. Lo habías dicho en un tono...
- D. PEPE (Devolviendo el papel de música á Paquita.) Toma. Vete estudiando esto que tantos recuerdos tiene para tu padre...
- PAQUI. El nunca concluye de tocarlo entero. Pero dice que es muy bonito, de lo más bonito

- que hay en bailables. (Hacia el piano.) Ahora mismo voy á pasarlo.
- D. PEPE (A Marcelo.) Y tú, á pensar en lo que te he dicho. Es preciso que concluyas el cuadro para que recobres tu tranquilidad, para que la felicidad se asiente por siempre en esta casa.
- MARCE. Sí, es preciso.
- D. PEPE (A Paquita, que ha vuelto hacia el grupo.) Anda, anda, á aprovechar el tiempo.
- MARCE. (Acompañando hasta el foro á D. Pepe.) Adiós, Pepe.
- D. PEPE Hasta luego, Marcelo. (Mutis.)

ESCENA IX

PAQUITA Y MARCELO

- (Comienza Paquita á tocar al piano *Sueños de Amor*, Marcelo se queda contemplándola desde el foro, y á medida que el vals avanza, adelántase él hasta la *chaise-longue*, se sienta, y queda con la cabeza entre las manos, como en el comienzo de la primera escena de la obra. Pausa.)
- PAQUI. (Separándose del piano) Pero, papá pintor... Qué esto no es el órgano del colegio...
- MARCE. Gracias, hija... gracias...
- PAQUI. (Sentándose á su lado.) ¿Qué te pasa?... ¿Qué tienes?...
- MARCE. Nada... Son mis recuerdos... Un acceso...
- PAQUI. Tus recuerdos... ¡Siempre tus recuerdos!... Qué malito estás...
- MARCE. Mucho... No puedes imaginártelo...
- PAQUI. Oye, señor artista. Y contándome á mí tus recuerdos para que yo los ponga en solfa y los dos nos burlemos de ellos, no crees tú

que mejorarías un poco de ese *quesito*?...

(Le dá un golpe en la frente.) Anda, respóndeme

MARCE. No, hija... nunca. Aquello *murió, murió* para todos. Solo para mí vive.

PAQUI. ¿Sabes una cosa, papá pintor?...

MARCE. ¿Qué?...

PAQUI. (Levantándose.) Que ya me estás molestando con tus rarezas de gran genio. Unas veces, que baile, otras, que no toque el órgano, otras, que toque cosas alegres... Y todo, para quedarte luego triste y darme á mí disgustos. Como sigas así, voy á tomar una determinación muy seria.

MARCE. ¿Romper mi cuadro?...

PAQUI. No. Buscar un novio, el primero que me salga, y casarme.

MARCE. Idea de Pepe.

PAQUI. Idea mía. La suya era la otra. Es decir, yo se la consulté y él me respondió que lo pensaría. Porque le estoy tomando mucha rabia al tal cuadro, sabes?... Esa mujer de las trenzas de oro... me dá muy mala espina.

MARCE. ¿A tí?...

PAQUI. Sí. Estoy celosa de ella. (Reconviniendo.) Pero los cariños de mujer no son nunca como los cariños de madre y como los cariños de hija.

MARCE. ¿Quién te ha dicho eso?...

PAQUI. Nadie, papá pintor. Lo aprendí en el colegio en un cuento de una escritora rusa (*) que cortamos de un periódico, y que yo pegué con goma en la pasta de mi libro de Religión y Moral. Me lo sé de memoria.

MARCE. Dímelo...

PAQUI. Pero bajo palabra de honor que no te enfadarás, eh?...

MARCE. Te la doy.

PAQUI. Pues, escucha. Es una leyenda muy sencilla y muy bonita... Verás.

(*) María Kryszynska, traducción anónima reformada.

MARCE.

Empieza...

PAQUI.

(Después de toser en broma, y comenzando con ingenuidad.) Un rey, un hermoso rey que tenía una madre, una hija y una esposa, salió un día de caza por los bosques nevados, y distraído con el recuerdo de las trenzas de oro de su mujer, fué atacado de pronto por un oso enorme que le dejó mortalmente herido. Rodeando la cama ensangrentada, donde tan pálido como un manojo de jazmines se encuentra el desgraciado rey, tres mujeres están llorando: la madre, la hija y la esposa. —Vamos corriendo—dijo la madre—á buscar al viejo nigromántico que vive en la caverna de la selva. Sólo él puede hacernos un bálsamo para que cure mi hijo. Y cuando llegaron á casa del nigromántico, este les respondió: —Sí, sí puedo haceros el bálsamo que curará al hermoso rey, pero es necesario que me déis en pago, tú, la madre, tu brazo derecho; tú, la hija, cualquiera de tus manos, y tú, la esposa, tus trenzas de oro. La madre dijo: —¿Nada más que eso?... Y dió su brazo derecho. La hija añadió: —Toma esta mano. —Pero la esposa, sollozando, dijo: —No, yo no puedo cortar mis trenzas de oro. Y el nigromántico se quedó con su bálsamo... y el hermoso rey, cuyo corazón tanto había palpitado por las trenzas de oro de su mujer, murió. Al rededor del cadáver, otra vez están llorando, llorando mucho, las tres mujeres. Y en el sitio donde lloraba la madre, brotó un río, un caudaloso río de ondas inmortales, que está corriendo todavía. Donde lloraba la hija, nació un manantial de agua muy fresca y muy cristalina. Pero donde lloraba la esposa, solo se formó un charco, un turbio charquito, que en cuanto le dió el primer rayo del sol... se secó.

(Sentándose.) Esta es la historia.

MARCE. (Conmovido.) Sí.. Es muy bonita...

PAQUI. Pero... ¿Lloras, papá pintor?...

MARCE. No, Paquita... Es que tu madre... tu pobre madre...

PAQUI. Mi madre, para mí, sería el mayor, el más grande de los cariños. Por eso siento tanto no haberla conocido. Deben ser muy felices, mucho, las hijas que tienen madre. Para tí, en cambio, el mayor de los cariños, el más grande, es solo este. Mis manos.

MARCE. (Estrechándose.) Gracias...

PAQUI. Pero con una condición muy formal, papá pintor. Que no creas más en ese otro. En ese débil cariño de las trenzas.

MARCE. Débil... pero más fuerte que yo...

PAQUI. Pues, atente á la leyenda. Ya has oído su sentencia. El rey... murió.

MARCE. (Separándola.) Déjame, hija... No me acongojes... Déjame...

PAQUI. ¿Qué, te ha disgustado la historia?...

MARCE. No, al contrario, me ha convencido. ¡Pero es mi cuadro!... También ella las tenía de oro.

PAQUI. (Luego de mirar hacia el caballete. Pausa.) ¿Es mi madre?...

MARCE. ¡Sí!

PAQUI. Entonces... ¿por qué buscas en sus ojos una mirada de arrepentimiento por el amor?..

MARCE. Porque.. porque... (Pausa. Conteniéndose.) ¡No lo sé!.. Rarezas de artista...

PAQUI. Pobre papá pintor.. ¡Ni el respeto á los más santos recuerdos!... Qué malito estás...

MARCE. Mucho ..

ESCENA X

Dichos. *PIRÁMIDE* en el foro.

Pirám. (Después de mirar al grupo y remirar por la escena, como buscando á otra persona.) Plancha. Creí pescarte en el garlito... y te encuentro en feliz idilio paternal. Dispensa.

MARCE. ¿Y por qué en el garlito?...

Pirám. No puedo responderte, querido. Hay moros en la costa. Ahuyéntalos.

PAQUI. (Levantándose.) Ya, ya me voy, señor *Pirámide*. Pero conste antes, que no eran moros... sino moras. Hay faltas que no deben perdonarse á un literato. (Hacia la lateral derecha.)

Pirám. Gracias por la corrección, señor gramático. Fué una errata de imprenta.

PAQUI. Y otra de galantería. Cuando se quiere despedir á una señorita se dice de este modo: (Con exagerada amabilidad.) ¿Quiere Vd. hacerme el favor de marcharse, señorita?... Y yo, también me hubiera ido.

Pirám. (Descubriéndose á lo gascón.) Pues, por dicho... y á los pies de Vd.

PAQUI. (Graciosamente enfadada.) Beso á Vd. la mano. (Mútis por lateral derecha.)

ESCENA XI

MARCELO y *PIRÁMIDE*.

MARCE. Habla... No te he entendido ..

Pirám. Calma, querido, un poco de calma... No es ninguna cosa del otro mundo. Todos los días ocurre lo mismo...

MARCE. Ahora te entiendo menos...

- Pirám.* (Mostrando el puro.) El séptimo. En en el café lo estaba encendiendo cuando ha pasado ella.
- MARCE. ¿Quién?...
- Pirám.* Ella.
- MARCE. *Pirámide*...
- Pirám.* No, ahora no puedes negármelo ni engañarme como antes. La he visto pasar, me he soplado de un trago el primer ajenjo, y la he seguido hasta aquí. No he subido antes, porque quería darme tiempo á sorprenderos.
- MARCE. (Emocionado.) Pero... ¿estás seguro?...
- Pirám.* Anda, déjate de tonterías y dila que salga, que quiere saludarla el gran *Pirámide*. Vamos, hombre...
- MARCE. Si no está aquí...
- Pirám.* ¡Está!
- MARCE. Te lo aseguro...
- Pirám.* (Perplejo.) ¡Pues, querido, el ajenjo no es!... ¡No lo había tomado todavía!.. (D. Pepe aparece en la puerta del foro.)
- MARCE. Calla... Pepe, que vive aquí... en el cuarto piso... esperaba una visita... una penitente...
- Pirám.* ¡*Copelia*!
- MARCE. Pero si me lo negaba...

ESCENA XII

Dichos. DON PEPE.

- D. PEPE (Adelantándose.) Ella es. (Marcelo cae en la *chaise-longue*.)
- Pirám.* ¡Hola, querido clérigo!.. Tanto tiempo sin verte... (Burlón.) ¿Qué tal tienes al ama?...
- D. PEPE Deja las tonterías á un lado, *Pirámide*. Ven-go á una cosa muy seria. O te callas, ó estás de sobra.

- Pirám.* Hombre... permítame una lección. Cuando se quiere despedir á un amigo íntimo, no se le dice «ó te callas, ó estás de sobra», sino. . vete. (Inclinándose.) Buenas noches.
- D. PEPE No, espera.
- Pirám.* (Contritamente) ¿Qué manda el futuro señor obispo?...
- D. PEPE Si encuentras á *Copelia*, pasa de largo.
- Pirám.* (Pausa.) ¿Qué?... ¿Pretendes, olvidándolo todo, casarlos otra vez?...
- D. PEPE No, *Pirámide*. La que aquí vuelve no es *ella*, no es la esposa arrepentida, no es la mujer que hace años sufre y llora soñando en un perdón que jamás llegará, que no le otorgará Marcelo nunca. Para los corazones del mundo. . hay penitencias, reparadoras vidas de calvario, que nada suponen, que no sirven para nada. Por eso la que llega es la modelo, única y exclusivamente la modelo, que solo viene á prestar sus ojos un instante para que la felicidad se asiente por siempre en este hogar. No pretendo otra cosa.
- Pirám.* Choca. Estás hecho un predicadorzazo.
- D. PEPE (Sonriendo) Gracias... y vete.
- Pirám.* Un momento. Yo estoy hecho un verdadero rey del metal.
- D. PEPE ¿Y qué?...
- Pirám.* (Sacando la cartera.) Cien duros me sobraban, y sé que te están saqueando. Toma cincuenta para tus pobres.
- D. PEPE (Cogiendo los billetes.) Dios te los pague, *Pirámide*.
- Pirám.* No, querido, á tí que eres quien se los gana por haber convencido á esa flora para la terminación de su cuadro. El arte se ha salvado.
- D. PEPE Lo hace por Paquita...
- Pirám.* Ya lo sé. Y por eso corrijo una de mis frases. El mejor estímulo del trabajo, no es el

déficit. Son los hijos, los benditos hijos...

Adiós, Marcelo. (*Medio mutis.*)

D. PEPE (Subrayando.) Adiós... *Pirámide.*

Pirám. (Desde la puerta.) Adiós... Pío undécimo. (*Mutis.*)

ESCENA XIII

MARCELO. D. PEPE.—Después, *COPELIA*

Mucha pausa

D. PEPE ¿Y Paquita?...

MARCE. En su cuarto.

D. PEPE Yo la entretendré. Tengo un hermoso pre-
texto.

MARCE. (*Levantándose.*) Pero .. ¿va á venir ahora?...

D. PEPE Sí, ahora.

MARCE. (*Abrazándole.*) Pepe...

D. PEPE No te apures. La he impuesto mis condicio-
nes. Ni una palabra, ni una lágrima, ni si-
quiera un suspiro. A tí, no necesito exigirte
nada. Tú sabrás si, para ordenarla, necesi-
tas algo más que el gesto y la indicación.
Espero que respetes su dolor.

MARCE. (*Elevando los ojos.*) ¡Su dolor!...

D. PEPE Anda, Marcelo, anda... Prepara tus pince-
les... Hay que aprovechar el instante... (*Vase
hacia el foro, mirando á la vidriera.*)

MARCE. (*Hacia el caballete.*) Bueno... déjanos solos... ¡Va-
lor!... (*Coge los pinceles.*) El artista tiene ya su
modelo

(D. Pepe, después de mirar hacia Marcelo, apaga la
luz central, dando á la llave del foro. Marcelo se extre-
móce.)

D. PEPE (*Llamando suavemente.*) *Copelia*...

(La escena ha quedado iluminada por la luz de la luna,
potente del todo, que entra por los cristales de la vi-
driera. Marcelo se compone un poco la melena, y prepara

ra su paleta. *Copelia*, bella mujer de dorada cabeza que apenas cubre una mantilla, aparece en el foro, bajos los ojos, humildes el traje y el andar. Don Pepe la deja allí, y lentamente, mansamente, santamente si cabe, cruza la escena y hace mutis por la lateral derecha.)

ESCENA XIV

MARCELO y **COPELIA**, personaje de suma importancia. — Mucha pausa y mucho arte en toda la escena.

MARCE. (Dominándose.) Ven... y entérate (*Copelia* adelanta hacia el caballete, quedando Marcelo detrás de ella, mira un instante, y se lleva el pañuelo á los ojos, reprimiendo enseguida el movimiento.) Ahora... ahora... ya sabes... Haz el favor... Un instante... (La indica la *chaise-longue*, en la que se tiende *Copelia* de espaldas al público con la cabeza hacia la vidriera, bajándose la mantilla y soltando sus trenzas, en tanto que Marcelo, que tiene en la izquierda la paleta y los pinceles, abre los cristales con la mano libre. Cuando se vuelve y la encuentra ya colocada en aquella posición, bañada por la luz de la luna, Marcelo torna á estremecerse. Vacilando, se acerca al caballete. Con un esfuerzo.) Mírame... (Y comienza á pintar.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos. **DON PEPE**, que ha salido el primero, y **PAQUITA**.
Muy cautelosos los dos, llorosa ella, y pretendiendo descubrir el rostro de su madre.

D. PEPE Vamos, hija... valor... Ven aquí... al piano... (Después que Paquita se ha sentado.) Bajito... muy bajito... Empieza... (Suena en el piano, muy sua-

vemente, el bailable *Sueños de amor*, que tantos recuerdos tiene para Marcelo.)

MARCE. (Después de larga pausa en que su rostro y su actitud expresan el efecto que el vals le produce, mira en amoroso éxtasis á *Copelia*, y abandona la paleta y los pinceles. Con pasión.) ¡*Copelia!*... (Cayendo de rodillas.) ¡*Copelia!*...

Copelia. (Desmayadamente.) Marcelo... (Ambos quedan abrazados, confundidas amorosamente las caras.)

D. PEPE (Separando á Paquita del piano y mos'rándola el grupo.) Mira... Sin escribir como *Pirámide*, y sin pintar como tu padre, yo he compuesto ese cuadro para tí.

PAQUI. (Además de ir hacia el grupo. Con voz velada.) Madre...

D. PEPE (Reteniéndola con paternal abrazo.) No... espera... Espera un poco... Espera conmigo... (Cuadro.)

TELÓN Á PLOMO.

Bilbao. Enero 1909.

Advertencias para el electricista

Al comenzar la obra, como ya queda dicho en las aco-
taciones, la escena se hallará á media luz, iluminada
sólo por la lámpara del piano y parte de la batería.

Dos ó tres soles de bombillas verdes iluminarán el
forillo que se ve tras la vidriera, para simular la luna
naciente. En igual intensidad se desarrollan las escenas
5.^a y 6.^a de *Marcelo* solo y *Marcelo* con *Don Pepe*, después
que aquél apaga la araña central dando á la llave del
foro.

La luna, que enfocará por completo la *chaise-longue*,
debe darse durante el bailable *La Rondeña*, momento en
que hay luz plena y el público está más distraído.

Al apagar *Don Pepe* la araña central, en la escena
XIII, se apagará también por completo la batería, no
quedando, por tanto, otras luces que la de la luna y la
de la lámpara del piano.

Ténganse muy en cuenta estas advertencias.

OBRAS DE M. ARANÁZ CASTELLANOS

Artículos y cuentos

En babuchas.—(Segunda edición).

Cuadros Vascos

«*Cachalote*».—(Primera serie).

«*Gordochu*».—Segunda serie. (En preparación).

Estudios novelescos

Calabazatorre.—(Edición agotada).

Carmenchu.—(Segunda edición en prensa).

Novelas Vascas

La pobre Luchi.—(En preparación.)

Teatro

¡¡¡Ojo!!!.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El mirlo blanco.—Diálogo en un acto y en prosa, original.

Bohemia.—Comedia en tres actos y en prosa, arreglo del francés. En colaboración.

El pájaro bobo.—Sainete en un acto y en prosa, original.

La tiple de al lado.—Disparate cómico en un acto y en prosa, original.

Trenzas de oro.—Comedia en un acto y en prosa, original.

TRENZAS DE ORO

M. ARANAZ CASTELLANOS

MAESTRO PELLICER

Andte.
Religioso Para empezar la obra.

Handwritten musical score for the first section of 'Trenzas de Oro'. It consists of four systems of staves. The first system is in 3/8 time and includes the tempo marking 'Andte.' and the instruction 'Religioso Para empezar la obra.'. The second system is in 3/8 time and includes the instruction 'grasso'. The third and fourth systems are in 3/8 time and include the instruction 'Allegro Animado'.

Handwritten musical score for the second section of 'Trenzas de Oro'. It consists of six systems of staves. The first system is in 3/8 time and includes the instruction 'grasso'. The second system is in 3/8 time and includes the instruction 'Allegro Animado'. The third system is in 3/8 time and includes the instruction 'Allegro Animado'. The fourth system is in 3/8 time and includes the instruction 'Allegro Animado'. The fifth system is in 3/8 time and includes the instruction 'Allegro Animado'. The sixth system is in 3/8 time and includes the instruction 'Allegro Animado'.

Handwritten musical score for the third section of 'Trenzas de Oro'. It consists of one system of staves. The first system is in 3/8 time and includes the instruction 'Allegro Animado'.

Handwritten musical score for the fourth section of 'Trenzas de Oro'. It consists of five systems of staves. The first system is in 3/8 time and includes the tempo marking 'No D. Vals Lento,' and the instruction 'Tranquilo'. The second system is in 3/8 time and includes the instruction 'Tranquilo'. The third system is in 3/8 time and includes the instruction 'Tranquilo'. The fourth system is in 3/8 time and includes the instruction 'Tranquilo'. The fifth system is in 3/8 time and includes the instruction 'Tranquilo'.

Para D. Bis de $\text{F}^{\#}$ a $\text{F}^{\#}$.

Precio: 1,50 pesetas